Lo que al fin me sucedió
Balada

Los consejos de los mudos parlanchines
son relojes sin agujas son escritos sin papel
son el haz lo que yo digo pero no hago
y el peor de los halagos de quien no te quiere bien
son presagios que por suerte nunca van a acontecer.
son estériles vacunas dispensadas por doquier.
Los profetas los videntes los tahúres
forman parte del espectro de colores que no ves
ya que pintan con engaños las paredes
de las casas las esquinas y el panel de la tevé
donde suelen asomar sus caripelas
los eternos figurines de este Edén.

Mientras tanto yo establezco mi estrategia
de atender desatendiendo y de ver pero sin ver
de no hacerle ni siquiera el menor caso al gran gurú
ni postrarme de rodillas a sus pies.
Debe ser porque no acepto mandamientos
no me creo en los preceptos ni soy fácil de roer.

Si es que topo un gato negro en mi camino
yo le ladro y al felino si lo haz visto no lo ves
y si miento miento y punto y no me creo
que eso de cruzar los dedos me ha de dar inmunidad
y atravieso por debajo una escalera
por si acaso algo pudiera que yo deba conocer.
Por supuesto que me visto de amarillo
me levanto de pié izquierdo porque soy de mal andar
y coloco mi herradura de costado
sin contar hacia que lado se halla la mediocridad
ya que si ha de suceder lo que suceda
que suceda y a la mierda de una vez.

R. de Escalada, 28/02/19 14.12